



Grafovida

Luis Medrano



Durante más de 30 años, Luis José Medrano, apeló al humor y a su pincel para retratar a la sociedad



argentina. Como homenaje, sus hijos editaron un libro que compila imágenes y textos que recorren



una época concreta de nuestro país. Un repaso sobre su obra y un acercamiento a su vida familiar.



TEXTO: PILAR SANTILLÁN | FOTOS E ILUSTRACIONES: GENTILEZA EDITORIAL MEDRANO



-¿Qué es un grafodrama?

-No sé. Realmente no sé definirlo. Me propuse al comienzo hacer una historieta cómica. Pero de pronto me di cuenta de que podía ser un humorista.

-¿Cuál es la diferencia?

-El humorismo tiene un matiz completamente distinto: más hondura, tiende a lo satírico, es más literario. Yo trato de escribir gráficamente.

-¿Por qué ese título?

-Es invento mío. Creo que el drama es más amplio que la comedia. El drama es todo lo que es capaz de suscitar la atención. Y yo creo suscitarla. Pero considero detestable ese título.

-¿Por qué?

-Porque después de 28 años encuentro gente que no sabe pronunciarlo correctamente.

Para 1969, año en que Luis J. Medrano entablaba esta conversación con un periodista, la pregunta acerca del grafodrama ya había sido formulada mil veces. Y aún así, Medrano no había encontrado una definición sobre su trabajo más característico: unos cuadros costumbristas y humorísticos plantados al estilo de las tiras gráficas, a los que acompañaba con un título certero. Éstos retrataban situaciones típicas de la época (de la década del 40 al 70), cotidianas, tan

argentinas que cualquier compatriota, sin distinción de clase social, podía sentirse identificado. En su obra, el fútbol, el tango, la mesa familiar, el turf, Mar del Plata, el casino y muchos otros temas eran ilustrados con un nivel de detalle que permitía al lector encontrarse en algún personaje: el del hincha feliz por el triunfo de su equipo, el del niño entusiasmado porque asistía al cine sin padres, el del tío que bebió de más en el festejo de Año Nuevo, el del matrimonio de "la segunda quincena" que corría ansioso por la arena marplatense o el del galán enamorado. Incluso hoy, cuarenta y un años después de este diálogo entre entrevistador y entrevistado, las escenas siguen despertando sonrisas, porque más allá de las diferencias lógicas de cada época, la esencia argentina, tan bien retratada en estos dibujos, permanece inmutable.

Sus personajes eran caricaturescos, pero se movían en lugares, paisajes e interiores absolutamente fieles a la realidad.



¡Qué linda es la fiesta familiar si no se lleva a cabo en casa! Porque después hay que limpiar y ordenar todo en medio del desvelo y la resaca. (...) Pudo haber sido un cumpleaños, tal vez del menorcito, el único no afectado al "orden cerrado" en el que todos tratan de volver a poner las cosas en su sitio.

La presentación en público de su obra comenzó en 1941, cuando Medrano, de 26 por ese entonces, se acercó a la revista *Cascabel*, una publicación pronta a lanzarse en el mercado editorial. Desde los 17, era dibujante autodidacta y desde los 20 tenía su propia agencia de publicidad junto con su hermano. Con el respaldo que le daba su experiencia y la seguridad en sí mismo, aún siendo muy joven, llevó a la redacción de *Cascabel* treinta obras, pero allí le contestaron que se conformaban con siete. Algo ofendido y un poco decepcionado, rumbeó para *La Nación*, donde hizo la misma prueba, esta vez con un éxito rotundo. Pronto los grafodramas, que contaban con un espacio diario, se ganaron un lugar entre los lectores, y la obra de Medrano despegó. No sólo incorporó variaciones a su trabajo, creando nuevos formatos (La placa velada, Estaba escrito, Apuntes desde un balcón, Perfiles del Milagro Argentino, Galería contemporánea y Matías), sino que sus dibujos fueron portada de discos musicales e ilustraron almanagues (Alpargatas, Chevrolet y General Motors, por ejemplo). En el mundillo intelectual, a su vez, también generó adhesiones, como las de Manuel Mujica Láinez, quien prologó una compilación de grafodramas; Ernesto Sabato, quien reconoció que las ilustraciones de Medrano eran lo que más le interesaba del diario; Quino, quien lo llamó maestro; o Cortázar, que hizo alusión a su persona en un pasaje de la novela *Los premios*.

El deber de transmitir un legado

“¿Para cuándo la muestra?”, “¿Por qué no sacan un libro?”. La insistencia de los seguidores de siempre, sumada a la propuesta concreta de Andrés Cascioli (ilustrador y editor argentino) para difundir la obra de Medrano en cada una de sus facetas (muchos lo conocen solamente por sus grafodramas o por los almanagues de Alpargatas y se sorprenden mucho al encontrar en el libro obras totalmente distintas a ellas, pinturas o incluso notas humorísticas que él escribía), alentó a los hijos –Luis María, Carlos María y María Elisa– a trabajar en *Grafovida*, el libro que se editó en diciembre de 2009, prologado por el artista Miguel Rep. Ahora los hermanos proyectan lanzar una colección temática sobre la obra de su padre, fallecido en 1974, a los 59 años.

¿Cómo veían a su padre de chicos y cómo lo ven ahora de grandes?

Elisa: De chica, como mi papá trabajaba en casa, muchas veces me sentaba a verlo dibujar y, sin querer, le daba ideas o le hacía pensar cosas que no se le habían ocurrido. Me hacía reír muchísimo y se reía mucho con nosotros, estaba feliz de la familia que había formado, ya que se casó grande después de una larga vida de “solterón” y en sólo cinco años tenía mujer, casa y tres hijos. De grande, su obra me hace sentir muy orgullosa, me encanta que me hablen de él y que lo elogien, y estoy, junto con mis hermanos, muy comprometida en difundir y sostener su legado artístico.



Platonismo



Vertigo



Soborno



María Elisabeth Hauschildt y Luis José Medrano, junto con sus hijos, Carlos María, María Elisa y Luis María.



La costa atlántica señorial y exquisita invadida por la alegre clase media. ¿A cuánto el centímetro de arena? A quién le importa, si por quince días todo será sol, olas, teatro, alguna escapadita al casino, ocio inocente y despreocupado (...).

¿Cómo era su rutina?

Luis: Papá era un hombre con compromisos sociales todas las noches, con lo cual se despertaba cerca del mediodía, almorzaba y se ponía a pensar en el grafodrama, que tenía que entregar religiosamente a las siete de la tarde. Durante las vacaciones, adelantaba el trabajo, a veces se arriesgaba y confiaba en el correo marplatense... ¡y después le escribían de *La Nación* diciendo que estaban a punto de quedarse en blanco!

En su obra, Medrano capta con mucha lucidez y perspicacia la esencia del argentino, en particular, y del ser humano, en general, y la traduce en personajes de todo tipo y color, ¿cómo era su momento de inspiración?

Luis: Distinto de lo que se pueda pensar, a él lo inspiraba el ruido. A papá le encantaba salir, tener charlas interminables, era chispeante y locuaz, aunque se considerara tímido. Cuando se le ocurría alguna idea en la mitad de la calle, la anotaba y después la pulía en casa. Él solía decir que el grafodrama se hacía circulando. Así logró que sus personajes fueran más universales. De hecho, cuando publicaba en el *Corriere de la Sera* o el *New York Times*, producía el mismo efecto.

Elisa: Mi padre tenía muchísimos amigos, de muy diversas extracciones sociales y culturales. Se paraba a hablar con cualquier persona, fuera conocido de él o no, y le gustaba mucho observar y escuchar lo que le contaba la gente. De allí sacaba mucha inspiración para su obra, ya que hacer una o dos tiras diarias exige tener un caudal de ideas enorme y no repetirse.

¿Cuáles son sus grafodramas preferidos?

Elisa: Los más sutiles, donde hay dos o tres lecturas posibles... y, por supuesto, ¡los dibujos donde salgo yo o mi familia (sólo nosotros sabemos que esos muebles o ese perro eran los de nuestra infancia...)!

¿Qué papel creen que cumplió su padre como artista nacional?

Luis: Medrano retrató como nadie el ser argentino y creo que eso es un valioso aporte para la sociedad. Es muy importante conocernos como país y ver con una sonrisa nuestros defectos. La gran característica de papá es que él no se erigía en juez, sino que buscaba que el lector se sintiera identificado y sonriera.

Elisa: En primer lugar, todo artista contribuye a formar la identidad de un país. Mi padre radiografió una época en sus costumbres, pero también, y eso creo que lo diferencia claramente de otros humoristas, dejó un registro fiel de los escenarios argentinos. Sus personajes eran caricaturescos, pero se movían en lugares, paisajes e interiores absolutamente fieles a la realidad. Por eso es que hoy, para ilustrar la Buenos Aires pública y privada de los 40 a los 70 se recurre tanto a sus imágenes. Además, Medrano y los humoristas de la época le ponían una cierta distancia a los conflictos, ayudaban a digerir la realidad diaria, acercaban posiciones a través del análisis risueño de una situación... una tarea silenciosa pero muy importante, que tal vez se nota más cuando de pronto el artista desaparece: esa cita diaria del lector con el autor se cancela y sobreviene un gran vacío, hasta que luego uno lo llena con otra cosa.

Ya en pleno Bicentenario, evaluar de qué nos reímos creo que es una manera efectiva de entender cómo somos, cómo éramos y qué cosas deberíamos cambiar. ○

Más información

www.luisjmedrano.com

Nota: Las ilustraciones y los textos fueron extraídos del libro *Grafovida*.